ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL CORREO
DE LA NOCHE

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

ADICION

TÁLOGO DE 1.º DE ABRIL DE 1873.

	Actos.	AUTORES.	Pr con
COMEDIAS Y DRAMAS.			
A buen rey mejor alcalde	1	Pedro Escamilla	T
Á caza de un título	1	Guillermo Perrin	
Aguilera y Aguilar	1	Pedro Escamilla	
Amad al prójimo	1	Fuentes y Alcon	
Cantones domésticos	1	Juan de Alba	
Cuestion de temperamento	1	Pelayo del Castillo	
De asistente á capitan	1	José Mota Gonzalez	
El correo de lo noche	1	Enrique Zumel	
El cura Santa Cruz (1)	1	J. M. L.	
El festin de Baltasar	1	Juan Bergaño	
El lóro de mi mujer	1	Pedro Escamilla	
El quinto mandamiento	1	Ricardo Caballero	
El sastre del Campillo	1	Eduardo Palacio	
El sobrestante	1	Eduardo Palacio	
El pio de Cármen	1	Villegas	
En busca de agua	1	Teodoro Baró	
Eva y Adan	1	Miguel Ramos Carrion	
La cámara oscua	1	José Mota y Ganzalez	
La caza del pollo	1	Serafin Mata	
La capa rota	1	Segarra	
La gran política y la menuda	1	M. Sanchez Escandon	
La mujer celosa	1	Gerardo de la Puente	
La tapada	1	Manuel Cascarosa	
Las angustias de un Procurador	1	José Mota y Gonzalez	
Lazos de amor y amistad	1	Eduardo Bustillo	
Martinillo el de la capa de grana	1	Francisco de P. Rivas	
Morir de risa	1	Luis Santana	
Os presento mi mujer	1	Infante Palacios y García Vivanco	
Por un agujero	1	Lustonó	
Por un cigarro	1	Miguel Pastorfido	
Por un paraguas	1	N. N.	
Simpatías	1	Fuentes y Alcon	
Un año despues. (Segunda parte de El que nace para ochavo...)	1	Pelayo del Castillo	
Un dia de azares	1	Cárlos Calvacho	
Un secreto de Estado	1	Pelayo del Castillo	
Un sordao cumplío	1	Darío Céspedes	
Un beso anónimo	1	Id. Id.	
Una ganga	1	Eduardo Cortés	
Las medias naranjas	2	Ramos Carrion y Campo-Arana	
Crímenes de la ambicion	3	J. Mota Gonzalez	

(1) Por esta obra se cobrarán dobles derechos que los marcados en tarifa.

EL CORREO DE LA NOCHE.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña Maria la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
Correo de la noche.
La hija del mar.
El correo de la noche.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

EL CORREO DE LA NOCHE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el Teatro Martin el dia 4 de Octubre de 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
TEODORA	Doña Consuelo Torrecilla.
TERESA	Rosario Herrera.
MANUEL	D. Alberto Rodriguez.
BRUNO	Cárlos Calvacho.
D. PANTALEON	Pedro Galé.
EDUARDO	Eduardo Fraile.

La accion pasa en Madrid, en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con lujo: puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

TEODORA y MANUEL.

TEOD. Pero hombre, qué tienes?
MAN. Nada!
digo... tengo... no! no tengo!
TEOD. Vamos! Estás trastornado!
tu cabeza...
MAN. Qué?
TEOD. Que temo
que no esté bien!
MAN. Mi cabeza
bien estará, vive el cielo!
no toleraré le pongan
estorbos ni impedimentos,
y procuraré impedir
se trastorne mi cerebro!
TEOD. Pero Manuel, es extraño
lo que aquí está sucediendo,
y no sé, cómo explicarme
tu raro comportamiento.
Te hallo desde anoche acá
con un carácter, un genio...
en cinco años que llevamos

862.8
T2553
v.242

721029

de casados, no recuerdo
haberte visto así nunca.

MAN. No me has visto, ya lo creo!
pues ahora me ves, y quiera
Dios que no estalle el trueno!

TEOD. Qué trueno, dí!

MAN. El trueno gordo!

TEOD. Pero explícate!...

MAN. No quiero!
no he de dar explicaciones
cuando yo exigirlas debo!

TEOD. Pero de qué?

MAN. No! de nada!
por vida del firmamento!

TEOD. Yo no te he dado motivo
para ese enojo severo,
y te aseguro, Manuel,
que me estás dando tormento!
Si tú fuera de tu casa
tienes disgustos, no creo
ni justo, ni conveniente
traigas al hogar doméstico
la discordia, sin razon!
que me faltes al respeto!
que me hables y me mires
con tal tono! con tal ceño!

MAN. Tras de cuernos, penitencia!
(Demonio, que he dicho cuernos!)
Conque fuera de mi casa
me dice usted que yo tengo
la causa de mi disgusto!
No está fuera, que está dentro!

TEOD. Pero qué quieres decir?
en qué he faltado? Qué he hecho?

MAN. Qué has hecho? Nada! No sé!
(Si lo digo no les pesco!)
Déjame, quiero estar solo!

TEOD. Yo aclararé este misterio!
Conque quieres estar solo?
Pues te engañas! No te dejo,
hasta que tú no me digas
qué motiva todo esto!

RBC/NCU

MAN. (Será inocente? Cá! No!
sin embargo, averigüemos!)
TEOD. Escúchame, Manolito!
(Poniéndole la mano en el hombro, con coquetería.)
MAN. (El ito malo me ha puesto!)
TEOD. Ven y siéntate á mi lado!
(Se sientan en el sofá.)
Vamos á ver, caballero!
Tú que siempre cariñoso
y complaciente en extremo
me has mimado, me has querido,
¿por qué desde ayer te encuentro
tan uraño, tan furioso,
y casi casi grosero?
he hecho alguna tontería
que te ofenda sin saberlo?
Si es que te he faltado en algo,
ya verás cómo me enmiendo!
MAN. No caben enmendaturas!
TEOD. Pero en qué he errado, qué he hecho?
Manuel, no me martirices!
habla claro, por el cielo!
MAN. Si no quiero hablar! Si hablo...
no! Callaré como un muerto!
Déjame solo te he dicho!
TEOD. Corriente! basta de ruego!
Con mi conciencia tranquila,
tu mal humor no tolero!
MAN. (Muy marcado.) Doña Teodora Gutierrez!
déjeme tranquilo y quieto;
que si tengo mal humor
y estoy dado á los infiernos,
yo solito me lo paso
y me lo sufro y reviento!
TEOD. Por qué revienta un marido
su mujer debe saberlo!
MAN. Si lo llegas á saber,
pobre de tí! Mas callemos!
TEOD. Tienes algo en la cabeza!
MAN. En la cabeza? Qué tengo?
TEOD. Tú lo sabrás! Pero yo
averiguar te prometo!

la ocasion de tu disgusto!...

MAN. Déjame!

TEOD. Bien! Ya te dejo!
pero te juro, Manuel,
que este enojo sin pretexto;
este disgusto sin causa,
te ha de pesar, vive el cielo!
(Váse puerta primera izquierda.)

ESCENA II.

MANUEL.

Será inocente? No, no!
Meditemos con prudencia!
guardo *La Correspondencia*,
que el alma me desgarró!
(Saca del bolsillo un ejemplar de la Correspondencia de España.)
Teodora Gutierrez es
mi mujer! el otro dia,
una camelia tenía
que despareció despues!
Salió de casa de noche;
fué á ver á su amiga Estrella:
así me lo dijo ella,
añadiendo que fué en coche!
Pero esta P y esta Q
mis desventuras acrecen,
que no sé á quién pertenecen!
confúndale Belcebú!
Y voy á hacer un desmoche
como yo llegue á saber...
más volvamos á leer:
aquí... *Correo de la noche*. (Leyendo.)
«Á T. G. Tengo presente
»tu temor, y en dudas ardo;
»pero tu camelia guardo
»en mi pecho eternamente.
»Y mañana por la noche,
»pues M te dejará,
»tu P Q te esperará

»en el mismo sitio, en coche!»
Á T. G. No hay duda, no!
Teodora Gutierrez... bien!
y la camelia... tambien!
esta M, debo ser yo!
Infame! Si fuiste tú
en vez de ver á tu amiga
en coche... Dios te maldiga!
y quién será este P. Q?
Nada la quiero decir;
que valga por lo que valga,
como ella esta noche salga
con maña la he de seguir!
Este medio estrafalario
de letras... qué villanía!
Si descubro su falsía,
me cómo el abecedario!

ESCENA III.

MANUEL y BRUNO.

BRUNO. Señur!
MAN. Qué traes?
BRUNO. Esta carta!
MAN. Dame! (Calla! Si pudiera
por éste...) Espérate, Bruno.
BRUNO. Me esperu.
MAN. (Qué necio! ella
no dejará que este bárbaro
nada de su intriga sepa.
Sin embargo, algunas veces,
de las cosas mas pequeñas
se pueden sacar indicios...)
respóndeme con franqueza!
BRUNO. Si nada me ha preguntadu,
á qué he de darle respuesta?
MAN. Mas júrame por tu honor,
que me dirás cuanto sepas.
BRUNO. Yo nu tengo hunor! yu soy
criadu nu más!
MAN. Sí! Qué bestia!

BRUNO. Gracias!
MAN. Dí; tu ama tenía
anteayer una camelia.
BRUNO. Camelia? Cá! Nu señor!
quien la tiene es la purtera!
MAN. Cómo la portera?
BRUNO. Sí!
una perrilla muy fea!
camelia la llama siempre,
y dice que es ratunera.
MAN. Yo te hablo de una flor,
que llevaba el ama puesta
en el peinado.
BRUNO. Una rusa
blanca, sin rabu...
MAN. Sí, esa!
BRUNO. Cuandu salió antes de anuche,
la llevaba en la cabeza;
peru se me desfigura
que luégu vulvió sin ella!
MAN. Vive Dios!
BRUNO. Sí, ya lu creu!
digu! Si Dios nu viviera...
qué sería de nusotrus?
MAN. Ay Bruno!
BRUNO. Tiene ustez pena?
MAN. Me estoy muriendo?
BRUNO. Curriente!
muérase ustez!
MAN. Que me muera?
BRUNO. Si es su gustu...
MAN. Tú no sabes
los suspiros que me cuesta...
BRUNO. No lus he cuntadu.
MAN. Escucha!
Sabes tú si en casa entra
cuando yo salgo algun hombre?
BRUNO. Sí señor.
MAN. Que sí? (Perversa?)
Y quién es?
BRUNO. Yo!
MAN. Qué animal!

BRUNO. Soy hombre comu cualquiera!
MAN. Lo creo, sí!
BRUNO. Pues ya se vé!
MAN. (Voy ahora á casa de Estrella
y sabré si estuvo allí
y cuánto tiempo!)
BRUNO. (En qué piensa?)
MAN. Bruno, tú me serás fiel!
BRUNO. Sí señur!
MAN. Tu recompensa
tendrás! has de ser mi hechura!
BRUNO. Nu es posible!
MAN. Qué! ¿Te niegas?
BRUNO. Suy hechura de mi padre!
MAN. No seas bruto!
BRUNO. Gracias!
MAN. Vela
por la casa, mientras yo
evácuo unas diligencias!
BRUNO. Buenu! velaré de dia!
MAN. Pero calla! ¿No recuerdas
si te mandó la señora
alguna vez que tú fueras
á llevar algun papel...
BRUNO. Nunca!
MAN. Á la *Correspondencia*?
BRUNO. Nu me ha mandadu llevarla,
peru me mandú traerla!
MAN. (Es claro! Á ver el correo!)
Haz cuanto te mande ella;
pero así que vuelva yo,
me lo dirás con reserva. (Se va á marchar.)
BRUNO. Muy bien, señur! Y esa carta?
MAN. (Cogiéndola del velador donde la habia dejado.)
Ah! Sí, es verdad!
BRUNO. Se la deja...
MAN. Tienes razon! Estoy malo
y se me va la cabeza!
BRUNO. Se le va? (Corre á cerrar la puerta del foro.)
MAN. Qué vas á hacer?
BRUNO. Ya ve usté, á cerrar la puerta;
purque si se va á la calle...

MAN. Vete, estúpido!...
BRUNO. Bien! Sea!
Muchas gracias: ya me vuy!
MAN. Y yo hablo con ese bestia!

ESCENA IV.

MANUEL vuelve á examinar «La Correspondencia.»

MAN. Esta P puede decir...
Pedro, Pascual y Pancracio;
Pelegrin, Pepe, Patricio,
Pablo, Pio, Policarpo ..
vaya usted á averiguar...
pues y la Q? Será en vano.-.
Querol, Quesada, Quiñones. .
Quintero... ¡voto á mil diablos!
Mas veamos esta carta! (Abriéndola.)
¿Quién de mí se habrá acordado?
Calla! El bueno de Lorenzo!
mi buen amigo Camacho:
que le ocurirá? él no suele
escribir nunca! Veamos!
(Lee.) «Valencia, etc. Querido Manuel: des-
»pues de saludarte y desearte salud y felici-
»dad, paso á decirte que confiado en tu
»buena amistad, he dado una carta de reco-
»mendacion para tí en favor de don Panta-
leon Quevedo...»
Hé aquí una P y una Q!
pues si este recomendado...
Justo! Pantaleon Quevedo!
Será el mismo? Concluyamos!
«Quevedo, persona muy estimable, que ha
»ido á esa para activar un pleito, se presen-
»tará á tí, y espero que le atiendas en todo
»como á mí mismo. Ponme á los piés de tu
»esposa y manda á tu antiguo amigo, Lo-
»renzo Camacho.»
Es particular! Estoy
furioso, desesperado,
por hallar al vil que usa

estas iniciales, cuando
mi amigo me recomienda...
Será éste? Vamos despacio!
él vino á activar el pleito;
no dice cuándo ha llegado!
Si ha conocido á Teodora
y es un solemne lagarto,
esta recomendacion
puede haber solicitado
para meterse en mi casa...
Lorenzo, sin sospecharlo...
Pero y si no es? Y si es otro?
Tengamos calma y cuidado
con esta P y esta Q
que á recibir me preparo!

ESCENA V.

MANUEL y BRUNO.

BRUNO. Señur, está ustez en casa?
MAN. Pues no lo ves, animal?
BRUNO. Me está ustez puniendu motes
siempre!
MAN. Quieres acabar?
BRUNO. Pues bien! Comu algunas veces
me manda ustez muy furmal
que diga que nu está en casa
aunque lu esté...
MAN. Sí, es verdad!
para evitar me molesten
con pretensiones!
BRUNO. Cabal!
huy nu me ha dichu ustez nada,
y lu ha venidu á buscar
un señur; yo nu sabía
qué decir...
MAN. Acabarás?
BRUNO. Preguntú si está usté en casa;
le dije... lu natural!
Nu sé se el amu ha salidu!
Se lu voy á preguntar!
MAN. No ha dado su nombre?

BRUNO. No!
nada me ha dadu.
MAN. (Es bestial!)
¿No ha dicho cómo se llama?
BRUNO. Sí, me ha dicho un nombre tan...
Creo que diju... pantalon!
y utra cosa; él diju más!
MAN. Pantaleon?
BRUNO. Esu es!
y utra cosa! Votu á tal!
diju... qué dijo? recuerdu
algu comu de un refran;
aquellu de que ni sube...
ni baja...
MAN. Quevedo?
BRUNO. Já, já!
ni se está quedu! pero este
nu debe ser!
MAN. Qué animal!
DRUNO. Purque ha subidu al venir,
y al irse ha vueltu á bajar!
MAN. Que se ha ido?
BRUNO. Cuandu le dije
con mucha amabilidaz
que iba á preguntarle á ustez
si está en casa...
MAN. Claro está!
comprendió la negativa,
y se marchó!
BRUNO. Cá! Nu tal!
preguntó pur la señura!
MAN. Por ella!
BRUNO. Claru!
MAN. Ya, ya!
BRUNO. Le dije que nu sabía
si estaba en casa.
MAN. Esto más!
(P, Q, y pregunta por ella!
yo quiero buscarle!
BRUNO. Bah!
él me dijo: vulveré,
cuandu haya seguridaz

de que se encuentran en casa
tus amus, y le dirás
que soy el recumendadu
de Valencia!... qué animal!

MAN. Bestia! Qué dices?

BRUNO. Pues tuma!
si miente de un modu tan...
pues la ciudaz de Valencia
lu había de recumendar?

MAN. Jesús! Cuánto desatino!
eres bestia si los hay!

BRUNO. Si lus hay? Pues ya se vé!
pues nu, que nu los habrá!
me diju, que está en la funda
del Comerciu; principal,
en el númeru caturce!

MAN. Al fin! Le voy á buscar!
(Pantaleon Quevedo! Sí!
por ella pregunta... ah!) (Váse foro derecha.)

ESCENA VI.

BRUNO, despues TEODORA.

BRUNO. Vamus! Yo nu entiendu estu!
aquí pasa algu, de fiju!
Comu otras veces me diju
nu estoy en casa... y qué gestu!
Qué bichu le habrá picadu?
él tiene una cumezon...
y á mí qué! Á mi ubligacion
atiendu, y me estoy calladu!

TEOD. Y tu amo?

BRUNO. Salió de aquí
con un gestu y una cara
tan libertina y tan rara...

TEOD. Pero fué á la calle?

BRUNO. Sí!
furiosu, que daba miedu!

TEOD. Adónde irá mi marido?

BRUNO. Segun ha dichu, él ha ido
á buscar á dun Quevedu?

TEOD. Qué Quevedo?
BRUNO. Pantalon!
TEOD. Explícate...
BRUNO. Ya me explicu!
que nu soy yu tan burricu,
y tengu mi explicacion!
Es un señor que ha llegadu,
de extrafalaria presencia;
pur la ciudaz de Valencia
viene aquí recumendadu,
y preguntó por usté!
TEOD. Por mí?
BRUNO. Claru!—«Y tú señura?»—
me diju.—Nu está aquí ahura,
cun calma le cuntesté!
Y comu no suy casado
mi señura es ustez!
TEOD. Sí!
BRUNO. Nu tengu otra...
TEOD. Pero dí,
bestia! Por qué me has negado?
BRUNO. Que á ustez la he negadu?... Cá!
TEOD. Estando yo en casa....
BRUNO. Fiel
suy! Se lu negué á él,
peru á ustez nú! La verdá!
TEOD. Y por qué negar que estaba?
BRUNO. Pues tuma! Y yu qué sabía?
TEOD. Necio eres por vida mia!
BRUNO. Estu ya me lo esperaba! (Campanilla dentro.)
TEOD. Han llamado!
BRUNO. Vuy á ver! (Sube al foro.)
TEOD. Quevedo... no he conocido
á ninguno... y fué mi marido
á buscarle...
BRUNO. (Bajando.) Una mujer...
segun aparenta... viene:
le habrá abiertu Niculasa!

ESCENA VII.

DICHOS y TERESA.

TERESA. Teodora!
TEOD. Tú en esta casa?
BRUNO. (Se tutean? Pues me conviene
enterarme.)
TEOD. Qué ha pasado?
TERESA. Estoy en trance cruel:
salir he visto á Manuel;
tengo que hablarte, y he entrado.
TEOD. (Á Bruno, que está escuchando á su lado.)
Qué haces aquí?
BRUNO. Yo? Escuchar!
TEOD. Y te atreves? Vete fuera!
BRUNO. Yo nu puedu aunque quisiera;
me mandú el amu velar!
TEOD. El amo!
BRUNO. Si!
TEOD. ¿Y cómo él
ha mandado...
BRUNO. Cun la boca!
TEOD. (Oh! Me quiere volver loca
con sus rarezas Manuel!)
BRUNO. Y le tengu que decir,
purque él así lu desea,
tuditu lu que aquí vea!
todu lu tengu que uir!
TERESA. (Á Teodora.)
(Me pondrá en un compromiso
este bestia!)
TEOD. Escucha ahora?
que ha venido esta señora,
has de callar!
BRUNO. ¡Yo!
TEOD. Es preciso!
BRUNO. Nu puedu! Mi ubligacion...
me ha mandadu dun Manuel
que yu vele y le sea fiel...
que le diga...

TEOD. Sí, y es razon
que obedezcas á tu amo;
pero tambien tu ama soy...
BRUNO. Es verdaz, y en esu estoy!
TEOD. Y tu obediencia reclamo!
BRUNO. Si callu, se enfada él!
TEOD. Y si hablas, me enfado yo!
BRUNO. El diablu me culocó
en apuru tan cruel!
TEOD. Toma y calla! (Dándole dinero.)
BRUNO. Cuatru duros!
para mí?
TEOD. Sí!
BRUNO. De ese modu...
TEOD. Callarás?
BRUNO. Sí, me acumodu!
cun dineru nu hay apuros!
TEOD. Ahora sal!
BRUNO. Y velu?
TEOD. Vela!
y si al amo ves llegar,
ven al momento á visar!
BRUNO. Bien!
TEOD. Ponte de centinela!
BRUNO. De centinela?
TEOD. Hablo en griego?
BRUNO. Nu señura: ustez lu manda...
TEOD. Que se pasa el tiempo! anda!
BRUNO. (Lu que fuere saldrá luégo!)
(Váse puerta primera derecha.)

ESCENA VIII.

TERESA, TEODORA, sentándose en el sofá, despues BRUNO

TEOD. Habla, Teresa, que pasa?
TERESA. Reñida estoy con Manuel
por culpa de mi marido,
hasta el punto de prohibirte
que me hables: entre primos
esta enemistad...
TEOD. Bien! yo

sin embargo, te visito
sin que él lo sepa; mas tú,
¿cómo es que te has atrevido
á venir?

TERESA. Porque me hallo
en terrible compromiso.
Separada de mi esposo
por el empeño del tio
más que por mi voluntad,
porque le amo con delirio...

TEOD. Él dió ocasion; su conducta...

TERESA. Es verdad, más...

(Se presenta Bruno en la puerta primera derecha con chacó de miliciano y un fusil al hombro. Teodora al verlo.)

TEOD. Jesucristo!
qué haces con ese fusil?

BRUNO. Señura, ustez nu me ha dichu,
vé y punte de centinela?...

TERESA. Qué atrocidad!

BRUNO. Yo he cogidu
el fusil de amu y voy...

TEOD. Déjalo pronto en su sitio,
y vete á tener cuidado
para que me des aviso
si le ves venir.

BRUNO. Pur qué
nu lu diju así?

TEOD. Borrico!
centinela, mas sin armas!

BRUNO. Así nunca lus he vistu!

TEOD. Basta!

BRUNO. Dejaré el fusil!
(Yo nu entiendu este embulismu!)
(Se va por donde salió.)

ESCENA IX.

TEODORA y TERESA.

TERESA. No he visto otra!

TEOD. Es un leño!

TERESA. Como te decia, si ha sido

mi marido calavera,
como al fin ya no es un niño,
hoy me quiere y yo le quiero!

TEOD. Muy fácil os es uniros.

TERESA. Es verdad! Mas al volver
otra vez al buen camino,
por sus locuras pasadas
sus riquezas ha perdido;
no tiene más esperanza
que la herencia de su tio;
(Pasa Bruno sin fusil de la puerta derecha al foro derecha.)
éste se empeña en que yo
le herede; lo ha decidido!
Pero es con la condicion
de que no hable á mi marido,
y dice que en cuanto sepa
que le hablo ó que le miro,
hace testamento y deja
sus riquezas al Hospicio!

TEOD. Es demasiado rigor!

TERESA. En vano me he resistido!
él me ha buscado; á mis piés
ha vuelto humilde y contrito;
yo le amo, y varias veces
de ocultis nos hemos visto,
lo mismo que dos amantes
de contrabando!

BRUNO. (Dentro, gritando.) Le digu
que nu está el amu!

EDUAR. (Dentro.) Lo sé!

TERESA. Quién es? (Se siguen oyendo voces.)

TEOD. Lo ignoro, esos gritos...

EDUAR. (Dentro.) Le esperaré!

TERESA. Ay!... Que esa voz...

TEOD. La conoces?

TERESA. Mi marido!

TEOD. Aquí! Si viene Manuel...

ESCENA X.

DICHAS, EDUARDO y BRUNO.

TERESA. Imprudente! Á qué has venido!
EDUAR. Te ví entrar... y... aquí Teodora?
TERESA. Claro! Como que es su casa.
EDUAR. Su casa! Pues no vivía
en la calle de la Abada?
TEOD. Cierto; nos hemos mudado,
hace poco, dos semanas.
EDUAR. Yo, la verdad, te he seguido;
te ví entrar aquí; ignoraba...
y me ha causado extrañeza;
en su cutrichil estaba
el portero, pregunté
si había notado...
BRUNO. (Ya escampa!)
EDUAR. En qué cuarto habías entrado.
Me dijo con mucha calma,
principal de la derecha;
subo, llamo, abre ese facha!
Me dice que no está el amo;
me empeño en entrar y...
TERESA Basta!
tus celos son insufribles!
EDUAR. Es celoso quien bien ama!
TEOD. Pero si viniera ahora
mi marido...
BRUNO. (Buena danza!)
TEOD. Si lo encuentra á usted aquí...
TERESA. Es preciso que te vayas.
EDUAR. Me iré, pero habrás leido...
TERESA. Sí, lo leí esta mañana;
por eso vine á buscar
á Teodora, á ver si trazas
encontraba de avisarte,
para que no me esperaras;
porque lo que es esta noche
no es posible!
EDUAR. Que no?

TEOD. Aguarda
el tio á un amigo suyo,
y no saldrá de la casa!
EDUAR. Busca un pretexto!
TERESA. Imposible!
EDUAR. Ay Teresa! No me amas!
TEOD. Por Dios, retírese usted!
Si vuelve Manuel, si os halla
aquí á los dos, cuando á mí
me ha prohibido que os hablára...
EDUAR. Si fuí loco y calavera,
mis travesuras pasadas,
sólo á mi esposa y á mí,
nos trajeron la desgracia;
y no sé por qué mi tio
y el primo de ella, se ensañan
de ese modo...
BRUNO. (Desde la puerta del foro.) Ya oigu al amu!
TEOD. Pronto! Á esconderse.
BRUNO. (Caramba!)
TEOD. Yo veré de entretenerle,
y procuraré que salga,
para que mientras podais...
BRUNO. Ya viene!
TEOD. Entra aquí! Despacha!
(La hace entrar rápidamente en la puerta segunda izquierda.)
allí usted!
EDUAR. Pero señora...
TEOD. Es preciso!
(Entra Eduardo puerta segunda derecha y cierra.)
BRUNO. Qué ensalada!
TEOD. Tú callarás!
BRUNO. Yo nu puedu...
que si el amu...
TEOD. (Dándole un duro.) Toma y calla!
BRUNO. Otru duro? Pues señur!
siempre la buca me tapa!

ESCENA XI.

TEODORA, BRUNO y MANUEL.

MAN. (Furioso.) Quién ha estado aquí!
BRUNO. (Vacilando.) Quién?
TEOD. Nadie! (Rápidamente y mirando á Bruno.)
BRUNO. Nadie!
MAN. Aún no estaba!
ha salido de la fonda
á las diez de la mañana,
y no ha vuelto! Pero sé!...
hoy se va á arder esta casa!
BRUNO. Sí? Me vuy!
MAN. Cómo! Qué dices?
BRUNO. Que ántes que la casa arda,
me quitu de en mediu!
TEOD. Pero
dime, Manuel, qué te pasa?
MAN. Pronto lo sabrás!
TEOD. Al fin!
MAN. Bruno, vete á la antesala,
y espera hasta que te llame!
BRUNO. Peru es que va usté á quemarla?
MAN. Si no te vas... (Cogiendo una silla.)
BRUNO. Ya me voy!
(Nu esperaré yu las llamas,
que en viendu el humu me escapu!
y lus otrus que se hallan
escundidus! Si se queman
que San Lurenzu lus valga!)

ESCENA XII.

MANUEL y TEODORA.

TEOD. Pero Manuel...
MAN. Ya ha llegado
el momento de que estalle!
TEOD. Claro! Vienes de la calle...
MAN. Y sé que usted me ha engañado!

TEOD. Que yo te he engañado?
MAN. Sí!
¿Adónde fué usté anteanoche,
y por más desdicha en coche,
cuando salió usted de aquí?
TEOD. (Turbada.) Á ver á mi amiga Estrella
MAN. No provoque usted mi ira
sosteniendo esa mentira!
no es cierto! Lo sé por ella!
No ignoro á quién fué usté á ver!
TEOD. Que lo sabes? (Alarmada.)
MAN. Demasiado!
TEOD. (Con resignacion y humildad confesando.)
Pues bien! Es cierto! he faltado!
MAN. Lo confiesa esta mujer!
TEOD. (Con temor.)
No te lo quise decir,
porque te hubieras opuesto
á que fuera...
MAN. (Furioso.) Por supuesto!
no me queda más que oir!
TEOD. (Suplicante.)
Pero tú perdonarás
falta de tan poca monta!
MAN. Usted es infame, ó tonta!
De poca monta! Esto más!
Y la camelia que yo
la traje á usted?
TEOD. (Siempre como quien confiesa haber faltado.)
Se la dí;
tanto le gustó, que...
MAN. (Con ira.) Sí?
TEOD. No pude por ménos!
MAN. Oh!
Usted el juicio ha perdido,
cuando con cinismo tal,
cuenta su yerro fatal
ante el esposo ofendido!
TEOD. Sé que tú no eras gustoso...
MAN. Jesús!
TEOD. Y tanto rigor,
cuando arrostra por su amor

un porvenir angustioso...
yo no pude ser cruel
y fuí á darle consuelo!

MAN. Conque á darle... vive el cielo!

TEOD. Sé compasivo, Manuel!

MAN. Usted me va á volver loco!

TEOD. Para tanto no hay motivo,
y es extraño...

MAN. (Desesperado.) Por Dios vivo!

TEOD. Ponerse así por tan poco!

MAN. Yo no sé cómo la escucho!
y aún que fué poco deplora!
en manchas de honor, señora,
lo mismo es poco que mucho!

TEOD. (Sorprendida.) De honor! Yo no te comprendo!
¿Qué tiene el honor que ver...

MAN. Está loca esta mujer?

TEOD. Que tú lo estás, voy temiendo!
Aquí hay un error, de fijo!

MAN. No señora! concluyamos!
mañana nos divorciamos!

TEOD. Jesús! Qué dices?

MAN. Y exijo
cuando una separacion
para siempre he decidido,
me diga del fementido
el nombre y la condicion!

TEOD. Que yo te diga... (Admirada.)

MAN. Sí, tú!

TEOD. Cuando digo que hay error!...

MAN. Lo que va á haber es horror!
diga usted! Quién es P Q?

TEOD. Habrá la razon perdido?
tranquilízate y hablemos
con calma; pronto veremos
que todo es mal entendido!

MAN. Quién es P Q? (Furioso.)

TEOD. No te entiendo!

MAN. Quién con estas iniciales,
firma las citas fatales
que me están enloqueciendo?

TEOD. Pero qué iniciales son?

aclara este extraño enredo!

MAN. Será Pantaleon Quevedo?

TEOD. Quevedo! (Recordando con sorpesa.)

MAN. (Esa admiracion!)

TEOD. (Es el que me dijo Bruno
que ha preguntado por mí!)

MAN. El que recomienda aquí
un amigo inoportuno!
Y preguntó por usté!

TEOD. Sí, lo sé!

MAN. Lo sabe!

TEOD. Cierto!

MAN. Pronto lo verá usted muerto,
porque yo lo mataré!

TEOD. Pero por qué? Yo no he visto
desconcierto semejante!

MAN. Si ese vil es un amante...

TEOD. Qué dices? Oh! (Con indignacion.)

MAN. Vive cristo!...

TEOD. Yo no conozco á ese hombre!
rechazo con dignidad
la ofensa y la ceguedad
con que mancillas mi nombre!
(Se dirige á la puerta primera izquierda.)

ESCENA XIII.

DICHOS, BRUNO, despues D. PANTALEON.

BRUNO. (Anunciando.) Dun Quevedu Pantalon!

MAN. Espera! (Deteniendo á Teodora.)

TEOD. Yo á qué me espero?

MAN. Preguntó por tí y yo quiero
que te vea, que es razon!
Dile que pase! (Á Bruno.)

BRUNO. De largu?

MAN. Qué estupidez! Hazle entrar!

BRUNO. Si entra ¿cómu ha de pasar?

MAN. Obedece!

BRUNO. Sin embargu...
(Manuel le amenaza y se va.)

TEOD. No entiendo este extraño afan!

MAN. Vamos á escuchar ahora
cómo se explica, señora,
el encubierto galan!

PANT. (Se presenta guiado por Bruno, que se va; Pantaleon, será un viejecillo ridículo con pretensiones de pollo y calavera, pero muy viejo.)
Señor don Manuel Ortíz...

MAN. Si es un vejete!

TEOD. (Soltando la carcajada estrepitosamente.) Já! já! já! já! já! já!

PANT. (Sorprendido.) Qué?

MAN. Teodora!

TEOD. Perdone usted... Já! já! já! (Risa casi nerviosa.)

PANT. (Si tendré yo alguna danza
de monos!...)
(Teodora no cesa de reir un momento.)

MAN. (Es singular!)

PANT. Señora, yo extraño mucho...

MAN. (Él está afectado... ah!
si por un viejo la inícua
hubiera sido capaz...)

TEOD. (Riendo.) Caballero, usted perdone...
(Casi no puede hablar de risa.)
no lo puedo remediar!
No es de usted de quien me rio!

MAN. (Furioso.) Pues cómo! Es de mí!

TEOD. Quizá!
Beso á usted la mano...

MAN. Pero...

TEOD. Dispense usted... Já! já! já!
(Váse puerta primera izquierda.)

ESCENA XIV.

MANUEL y PANTALEON, se quedan estupefactos mirándose el uno al otro: pausa.

MAN. (No! no! Esta P y esta Q
no pueden ser este viejo!)

PANT. Su esposa de usté es risueña!

MAN. Es alegre con extremo!
dispénsela usted!

(Le indica que tome asiento; los dos se sientan.)

PANT. Pues no!
Despues de todo, yo creo
que hacer reir es hacer gracia!
Y en verdad, no sé qué tengo,
que no hay mujer á quien yo
no alegre...

MAN. Sí?

PANT. Con mi aspecto!
Yo he tenido buena estrella
siempre con el bello sexo!
y todavía... como estoy
bien conservado, me veo
metido en cien intriguillas;
soy un Tenorio moderno!
Pero dejemos á un lado
mis lances y trapicheos,
y hablemos de mi visita!
Yo vine con el objeto
de entregar á usté esta carta! (Dándole una.)

MAN. Sí, de mi amigo Lorenzo
Camacho. (Abriéndola y figurando leerla.)

PANT. Precisamente!

MAN. Está muy bien! Y qué tiempo
hace que está usté en Madrid?

PANT. Tres meses!

MAN. ¿Y hasta hoy...

PANT. Sabiendo
nuestro amigo que me tienen
loco en el maldito pleito
que á la córte me ha traido,
me mandó por el correo
esta carta para usted,
á fin de que conociendo
como abogado...

MAN. Sí, ya!

PANT. Del muy ilustre colegio
de Madrid, la curia toda,
me ayude con sus consejos
y con su influjo...

MAN. Lo haré;
ya me enteraré y veremos!

Conque es usté afortunado
con las mujeres?

PANT. Aún tengo
buena estrella!

MAN. Y en tres meses
en Madrid habrá usted hecho
alguna conquista?

PANT. (Con fatuidad.) Casi!
una mujer como un cielo!

MAN. Casada!

PANT. Qué! Sabe usted...

MAN. Me figuro... (Á que lo estrello?)

PANT. Yo no conozco al marido;
debe ser un buen sujeto,
bonachon.

MAN. Pues no se fie...

PANT. Bah! Como me juzgan viejo
no desconfian de mí,
y yo en tanto me aprovecho!

MAN. Y la conquista es segura?

PANT. Hay esperanzas!

MAN. Comprendo!
está usted en los principios;
valiéndose de mil medios;
cartas, recados y citas;
se valdrá usted del correo
de la noche!

PAN. De la noche?
hay por la noche... no entiendo...

MAN. Pues! En *La Correspondencia*
se dan citas... por ejemplo!
(Presentándole el periódico.)
Vea usté! Aquí hay una! (No se inmuta!)

PANT. Hombre! Hombre! Esto es muy bueno!
y yo que no lo sabía!
aprovecharé este medio!

MAN. Vea usted qué coincidencia!
sus iniciales!

PANT. Es cierto!
P y Q! qué casualidad!
pues no soy yo!

MAN. No?

PANT. Que á serlo,
lo dijera francamente!
yo no guardo esos secretos!
Ademas que con la bella
que casi en mis redes tengo,
aún no he tenido entrevistas
como revela ese suelto!
La ví y la seguí tres veces,
la hablé, y se rió...

MAN. Comprendo!

PANT. Anteanoche la he seguido;
ella desmotraba empeño
en que yo no descubriera
adónde iba, pero terco,
cuando más de prisa andaba
la seguía más ligero!
Ya casi se me perdía
en la calle de Tudescos,
pero mis ojos de lince
lejana la descubrieron;
apreté el paso; á la plaza
de Santo Domingo luégo
llegó; en un coche de plaza
se metió, y por más ligero
que quise llegar, partió!
llegué á otro, dije al cochero:
—Á seguir tras de aquel coche.—
Mas me contestó el mastuerzo:
—Estoy alquilado; vea,
no tengo tablilla!—Es cierto!—
Y con estas detenciones,
como había perdido tiempo,
el coche en que iba mi bella
no pude seguir. Lo siento!

MAN. Y no la ha vuelto usté á ver?

PANT. No señor! Pero yo creo
que la encontraré!

MAN. (No es este!)

PANT. Pero don Manuel, supuesto
que promete usted servirme
y enterarse de mi pleito,
cuando usted tenga lugar

repase estos documentos!
(Sacando unos papeles de curia, que le da.)

MAN. Bien, los veré; con permiso,
paso al despacho á ponerlos
en sitio seguro.

PANT. Bien!

MAN. Espere un instante; vuelvo!
(Váse foro izquierda.)

ESCENA XV.

PANTALEON, tumbado en la butaca, despues EDUARDO, TERESA, TEODORA y en seguida BRUNO.

PANT. Es extraño este señor!
ahora se marcha y me deja!
y parece que tenía
gusto en que le refiriera
mis hazañas amorosas;
su mujer es tan risueña...

EDUAR. (Entreabriendo la puerta.)
Se han marchado.

TERESA. (Saliendo.) Ya no están.

TEOD. (Asomando.) La ocasion mejor es esta.

PANT. Siento... quién? Ah! (Viendo á Teresa.)

TERESA. Dios! El viejo!

PANT. Al fin, deidad hechicera...

EDUAR. (Dándole un empellon.)
Qué es esto? Viejo insolente!

TEOD. Pero señores...

EDUAR. Teresa!
quién es este mentecato
que atrevido te requiebra?

TERESA. Yo no sé...

TEOD. Pero salid
al momento, ántes que vuelva
mi marido!

EDUAR. Si ahora este
vejestorio calavera
sin duda le va á decir...

PANT. Le diré que no consienta
que me insulten en su casa!

BRUNO. (Asomando al foro.)
Se arma de nuevu la gresca!
Que viene utra vez el amu!
TEOD. Lo veis?
PANT. Me alegro que venga!
EDUAR. Sí? Pues no le suelto á usted!
conmigo!
PANT. Yo!
EDUAR. (Presentándole un rewolver.) Si se niega...
PANT. Jesucristo!
EDUAR. Adentro!
(Se entran puerta segunda derecha.)
TEOD. (Á Teresa.) Y tú,
á tu escondite!
TERESA. (Váse puerta segunda izquierda.) Sí!
BRUNO. Aprieta.
TEOD. Bruno, tú te callarás!
BRUNO. Yo nu puedu!
TEOD. (Dándole otro duro.) Toma!
BRUNO. Venga!

ESCENA XVI.

TEODORA, BRUNO y MANUEL, despues EDUARDO y PANTALEON.

MAN. ¿Qué haceis aquí?
BRUNO. (Sin saber qué decir.) Yo... aquí estoy!
MAN. Pero y don Pantaleon?
TEOD. Se ha marchado.
MAN. Qué rareza!
irse así... pues vive Dios!
sin despedirse de mí!...
aquí hay trama! Aquí hay complot!
Y tú para qué has salido?
para despedirle?
TEOD. Yo!
MAN. Tan extraño es lo que pasa,
que voy á hacer... voto al sol!
un disparate de á folio!
idos! Dejadme!
BRUNO. Señor!

TEOD. Pero Manuel...
MAN. Que os vayais!
quiero estar solo!
TEOD. Eso no!
yo debo aclarar...
MAN. (Gritando.) Dejadme!
no provoqueis mi furor!
que quiero estar solo he dicho!
TEOD. Bien, me marcho!
BRUNO. Se acabó!
Ya nu hay remediu, señura!
MAN. Remedio á qué?
BRUNO. Se empeñó!
(Dirigiéndose á la puerta donde están Eduardo y Pantaleon.)
Á la calle todo el mundu!
que quiere estar solu!
TEOD. (Asustada se va puerta primera izquierda.) Oh!
MAN. Cómo! Quién está ahí?
EDUAR. (Presentándose.) Yo!
MAN. (Sorprendido con indignacion.) Eduardo!
quién aquí le recibió?
cómo se atreve á pisar...
PANT. Ampáreme usted, por Dios!
me han insultado en su casa!
MAN. Y usted... don Pantaleon!
PANT. Es que este señor por celos
me quiere matar!
MAN. Son dos!
y uno este primo funesto!
Se da este pago á mi amor!
EDUAR. Cómo á su amor? Conque usted
la ama tambien!
MAN. No que no!
EDUAR. Por eso vino la inícua!
MAN. Cómo que vino?
EDUAR. Qué horror!
con un primo!
MAN. Cabalmente,
eso es lo que digo yo!
PANT. Señores, con su permiso... (Se va á marchar.)
MAN. Téngase usted! Á los dos

les voy á ajustar las cuentas!

PANT. Yo no debo nada!

EDUAR. Oh!
Y usted pide todavía
cuentas!

MAN. Don Pantaleon!
ya no vale el fingimiento!
usted fué el que se valió
del CORREO DE LA NOCHE
para una cita!

PANT. Yo no!

EDUAR. Á este viejo miserable,
hay que romperle un alon!

BRUNO. (Mé gusta esta trapisunda!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, TEODORA y TERESA.

TERESA. Basta de enredo por Dios!

MAN. Tú en mi casa!

EDUAR. Lo ignorabas?

TEOD. Un momento de atencion.
(Presentándole una Correspondencia.)
Este CORREO DE LA NOCHE,
cita á Teresa!

MAN. Cá! no!
Ella es Teresa Ramirez:
dice á T. G.

TEOD. No es razon;
tambien se firma P. Q.
y él es Eduardo Querol!

MAN. Conque este...

PANT. (Poniéndosele delante.)
Lo está usted viendo?

MAN. Quite usted!
(Lo empuja y lo echa sobre Eduardo.)

PANT. Esto es atroz!

EDUAR. (Empujándole sobre Bruno.)
Que se quite usted de en medio!

BRUNO. (Pegándole un pechugon.)
Caracules!

PANT. Vive Dios!
Imbécil!
BRUNO. Si me ha deshechu
el callu númeru dos!
EDUAR. Hace tiempo nos valemos
de ese medio; se empeñó
en separarnos mi tio...
tuvimos la precaucion
de usar esas iniciales
convenidas; pues si no,
poniendo las nuestras, era
posible que el buen señor
sospechára nuestras citas,
y tuviéramos funcion!
MAN. Pero si eso es cierto, veamos!
Usted, en qué me faltó?
á quién vió usté antes de anoche?
TEOD. Enojado sin razon
con tu prima, porque ama
á su marido, llegó
tu rencor hasta á prohibirme
que la hablára; su dolor
y su desgracia sabía;
me causaba compasion,
y á pesar de tu mandato
fuí á verla! La gustó
la camelia que me diste,
y se la dí!
EDUAR. Y esa flor
despues me la dió Teresa,
y aquí está.
(Presentando la camelia seca en un papel.)
MAN. Gracias á Dios!
qué peso se me ha quitado
de encima del corazon!
Este correo de la noche
me dió un disgusto feroz!
TEOD. Y era por eso tu enojo?
MAN. Y me sobraba razon!
Ahora ya me reconcilio
con todos: ya se acabó
nuestra enemistad; al tio

sabré convencerle yo
de que amándose dos séres,
no cabe separacion!

EDUAR. Gracias!

TERESA. Primo!

PANT. Buen papel
estoy haciendo! Llegó
la hora de que me dejen
marchar?

MAN. Don Pantaleon!
ah! Ya caigo! Era á Teresa
á la que anteanoche...

PANT. (Asustado.) No!

EDUAR. Á la que anteanoche... qué!

TERESA. No es nada, que me siguió!

EDUAR. Qué usted la ha seguido?

PANT. Quieto!
fué por equivocacion!
pues! que la tomé por otra!
ya comprende que si no...

TEOD. (Adelantándose al público.)
Aquí acaba este juguete;
mas tenemos un temor
que pudiera convertirse
en grata satisfaccion,
si EL CORREO DE LA NOCHE
merece tu aprobacion.

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que correspond
trimonio y la ley	3	J. G. Ballesteros	Todo.
érfana de Ginebra	3	Pedro Escamilla	»
raca ladrona	3	Pedro Escamilla	»
rdad y la mentira (*Mágia.*)	3	Pedro Escamilla	»
da del hombre malo	3	Pedro Escamilla	»
rita y Rey	3	M. Sanchez Escandon	»
onsecuencias del juego	3	Pedro Escamilla	»
d en el Dos de Mayo	3	Pedro Escamilla	»
in corona	3	J. Alvarez Sierra	»
ls en Berga	3	Pastor y Enseñats	»
ujer propia	4	Cárlos Coello	»
ZARZUELAS.			
nbrero blanco	1	Virto y Sedo	L. y M.
ja de Parra	1	Ramos Carrion y Marqués	L. y M.
harlas de Tenorio	1	N. Fernandez	Música
n casos	1	M. Pina Dominguez	Libro.
Iartin-gala	1	L. Pastor	Libro.
y Bruto	2	Luis Santana	Libro.
oceso de can-cán	2	F. Barbieri	Música
llina ciega	2	Miguel Ramos Carrion	Libro.
	2	Pina Dominguez y Rogel	L. y M.
aje de mil demonios	3	Rogel	Múrica
eacion refundida	3	J. Rogel	Música
tiriteros	3	Rafael Aceves	Música

VERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta ADMINISTRACION, las comedias *n*, *El proscrito*, *Las campanillas* y *Viva España*, en un acto; *Bernardo el ero*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres* y *Los aventure-* en tres actos, y la mitad del libreto de *Las cartas de Rosalia* y *Pablo y inia*; la música de *Guerra al Extranjero* y el libreto de *El manco de Le-* o y *Luisa*, zarzuelas en un acto.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.